



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVI

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13497

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En la PENINSULA: Un mes, 150 ptas. — Tres meses, 450 ptas. — EXTRANJERO: Tres meses, 10 id. — La suscripción se contará desde 1.º y 15 de cada mes. — La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR, 24

MIÉRCOLES 14 DE NOVIEMBRE DE 1906

CONDICIONES
El pago será siempre adelantado y en metálico o en letras de fácil cobro. — Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, Rue Rougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg Montmartre.

Obreros á Chile

Todos los obreros alistados para marchar á Chile, deberán presentarse desde hoy y con la mayor urgencia en la calle de Jara número 5, bajo, al objeto de formalizar los contratos, indicar la asignación que cada uno deja á su familia y demás requisitos que haya que llenar para partir inmediatamente.

Los obreros deberán presentarse provistos de todos los documentos necesarios para el embarque, á fin de que ésta tenga lugar lo antes posible sin ningún entorpecimiento.

Calle de Jara número 5, bajo.

(De colaboración.)

LA ENSEÑANZA GRÁFICA

Entre los varios problemas que entraña la vida, nacional, acaso ninguno sea más importante y delicado que el de la enseñanza por lo mismo que la incultura es el mayor de los males que padecemos. Pesa de tal modo en la conciencia pública la necesidad del remedio, que ninguno de los muchos hombres, inteligentes y animosos todos ellos, que han pasado en estos pocos años por el ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes, ha dejado de preocuparse de ello, habiéndolo demostrado con disposiciones cuya utilidad es en general notoria. Por virtud de ellas se han modificado los cuadros de enseñanza de las distintas Facultades y Centros, especialmente ampliando las materias propias de los y otros y dándoles de atractivos y medios prácticos de que se hallaban necesitados. A pesar de todo esto el problema sigue en pie, porque es complejo y hondo.

Ninguna de tantas disposiciones ha modificado la situación social y material de los catedráticos, ni ha resuelto la cuestión difícil de los libros de texto, que si muchos no responden á las necesidades docentes que deben llenar, no es menos cierto que para los catedráticos representan, además de un sagrado derecho en el terreno doctrinal, un medio no solamente lícito, sino necesario, de compensar la mequindad de sus sueldos.

Ciertamente, mientras el problema no se resuelva, del modo práctico que importa, no podrá mejorarse ni mediar de un modo eficaz los vicios de nuestra enseñanza.

En una palabra: el problema está intacto.

Uno de sus aspectos acaso entraña otro problema, cual es el de si nuestra incultura procede realmente por entero de todas luces del viejo sistema metodista de nuestros colegios y de nuestras aulas ó de la falta de afición á la lectura que en nuestro temperamento parece ingénita ó por vicio ó por inclinación. De todas suertes y pues ello constituye una deficiencia que urge remediar, no parece que esto pueda lograrse sin violencia más que auxiliando la doctrina con la vista de las imágenes representativas de las ideas, cuyo recuerdo es más fácil retener en la memoria que las ideas mismas.

La enseñanza gráfica parece la más acomodada á un pueblo como el nuestro, que hasta tratándose de periódicos gusta más de ver los grabados que de leer los artículos. Lo que en el periódico y en el libro son los grabados, son en la cátedra las proyecciones. Ocioso sería negar sus ventajas, de las que

les hace tiempo se disfruta en Ateneos y Sociedades, en Academias y hasta en algún centro de enseñanza oficial.

Con la linterna de proyección ha sucedido lo que con el velocípedo y otros inventos en su origen, fue un entretenimiento infantil; perfeccionados, han acabado por ser medios poderosos de aplicación á las necesidades de la vida moderna.

Pero dicha linterna, mientras no se emplee más que como auxiliar de conferencias de Ateneo y de estudios especiales en escuelas especiales también, no responderá, enteramente á su fin propagador de la enseñanza, por métodos prácticos, mientras no se haga popular, mientras no se aplique á las generalizaciones de la enseñanza secundaria. La edad en que se cursa el bachillerato es la más apropiada para que se queden impresas en la memoria las imágenes de las cosas.

Enseñanza de cosas es en gran parte lo que constituye el bachillerato. La Geografía, la Historia, las ciencias físicas y naturales, reclaman hoy, para satisfacer la legítima curiosidad de los estudiantes, proyecciones que les hagan conocer con exactitud, no solamente las cartas geográficas que sin necesidad de este sistema se emplean en las clases, sino lo que importa mucho para auxiliar la memoria, y es el aspecto peculiar de los distintos países, según las condiciones de su suelo y de su clima; la fisonomía especial de las ciudades; los caracteres topográficos, físicos y étnicos de una región; los sitios y monumentos en que se desarrollaron los hechos históricos; los retratos y recuerdos de los grandes hombres; las producciones de las diferentes épocas; las invenciones útiles y el proceso de su perfeccionamiento; el estudio de las plantas y de los animales, con abundancia de ejemplares mucho mayor de lo que consienten los gabinetes especiales, que siempre serán útiles complementos, como los Museos.

No queremos hablar de los desarrollos que por este camino pueden darse á las enseñanzas de algunas materias, como la Literatura, dadas sus relaciones con la Historia y la Geografía.

Lo dicho bastará para hacer comprender la variedad, el interés, la precisión que con tales medios puede darse á las enseñanzas de carácter general. Con ellas se obtendría, á nuestro juicio, doble ventaja: por una parte, fundamental en cuanto al sistema de enseñanza que impone, daría al estudio un carácter práctico y experimental altamente beneficioso; por otra parte inculcaría insensiblemente á la generación nueva algo de que la nuestra carece y es muy necesario en la vida; este algo es el sentido de la exactitud de las cosas.

Es grande y general defecto dejar que la imaginación soñe lo que no se ha tenido paciencia para observar bien y apreciar en la realidad.

Claro es que la linterna como medio indicador lleva en sí un peligro, el de convertirse en pasatiempo frívolo en vez de ser un medio eficaz de enseñanza; pero esto ha de ser cuidado especial del profesor, para quien dicho medio es un arma poderosísima con la que debe dominar la atención, educar la memoria y enseñar á ver á sus alumnos.

Se trata, pues, de un detalle al parecer, y que implica una modificación en la enseñanza, en la cual introduciría un elemento no despreciable, el estético.

Si no estamos equivocados en esta indicación, creemos que valdría la pena de madurarla, calculando la convenien-

cia de ponerla en práctica de proyecciones en nuestros institutos.

Los hombres, que en la actualidad dirigen la Instrucción pública, D. Amalio Juncos y D. José Herrero, y que han dado muestras de su amor á la enseñanza y al Arte, acaso prestarían un gran servicio á la cultura patria introduciendo esa mejora en las costumbres docentes.

J. R. M.

Madrid, Noviembre 906.

MARINA DE GUERRA

Flotilla de destroyers ingleses

La Gran Bretaña acaba de reorganizar por completo su flotilla de destroyers, y la nueva distribución de estas unidades comprende á 123 de estos buques, sin contar los torpederos ni los submarinos.

Las flotillas de destroyers ingleses son en número de tres: la primera en Portsmouth, la segunda en Sheerness y la tercera en Devonport.

Cada flotilla comprende diez grupos de 41 destroyers. El grupo normal consta de cuatro unidades y tres grupos de cada flotilla tienen siempre sus efectivos completos.

Por consiguiente, Inglaterra, dispone de 41 destroyers por lo menos listos para entrar inmediatamente en acción, en vez de los 24 que determinaba la antigua distribución por divisiones de 4 buques unidades.

Los demás grupos solo tienen un núcleo de dotación, pero bastante numeroso para permitir que en muy pocas horas puedan movilizarse todos los grupos en reserva.

El punto débil de la nueva organización es que se ha debido comprender en los grupos de reserva á los destroyers afectos á las escuelas, cuya preparación, bajo el punto de vista del material no puede menos de resultar algo deficiente.

Por lo demás las flotillas están bien equilibradas y han sido puestas bajo el mando superior del contralmirante Winsor, que dirige personalmente las maniobras y la instrucción de los doce grupos homogéneos de destroyers de 525 toneladas y 25 millas de andar destinados á acompañar á las escuadras de alta mar por lo menos en la Mancha y en los mares del Norte de Europa.

Los otros grupos, siempre armados, comprenden un destroyer, cabeza de grupo, de 25 millas, y otros tres más pequeños, de 30 millas los mejores. — X.

El coronel Cabrerizo

En Madrid, en donde residía desde hace algún tiempo, ha fallecido nuestro respetable amigo y paisano, el coronel retirado de Infantería de Marina, don Francisco Cabrerizo y Sánchez.

Su sepelio, — á decir de la prensa madrileña, — resultó una sentidísima manifestación de duelo, en la que estuvieron representados la mayor parte de los jefes y oficiales de la Armada que se encuentran en Madrid.

El coronel Cabrerizo había prestado en el cuerpo de Infantería de Marina muy relevantes servicios, así en la guerra, como en tiempo de paz, por los que le fueron concedidas varias cruces rojas y blancas de las órdenes del Mérito Naval, y militar, las placas de San Hermenegildo y de Isabel la Católica y varias otras.

Era también benemérito de la Patria.

Descanse en paz el veterano y pundonoroso militar y reciba su desconsolada familia nuestro más sincero pésame.

El tratado con Suiza

He aquí nota de las principales concesiones hechas por Suiza á las mercancías españolas. A continuación de cada una de las especies anotadas ponemos tres cifras: la primera es la del impuesto que pagan según la tarifa general, la segunda, el impuesto que pagaban por el Tratado de 1892, y la tercera, lo que pagarán según el Tratado pendiente de ratificación.

Uvas frescas de mesa en paquetes postales, 10. — 250. — Libras. En otros envases hasta 5 kilogramos, 10. — 250. — 250. En barriles hasta 18 kilogramos, 10. — 250. — 250. Pasas de Málaga y de Dania, 20. — 3. — 3. Limones y naranjas, 15. — 2. — Libras. — Almendras, 15. — 3. — Libras. — Nueces y avellanas, 20. — 3. — Libras. Pimiento molido, 20. — (No figuraba en el Tratado de 1892). — 15. Aceite de oliva en envases de más de 10 kilogramos, 3. — 1. — Libre. Pescados en conserva en envases de más de 3 kilogramos, 2. — 16. — 1. En

envases hasta 3 kilogramos, 50. — 16. — 10. Vino natural en pipas, 20. — 350. — 8. Corcho en tapones, 30. — 5. — 5.

Se consolida la rebaja de 6 por 100 en el peso para el vino nuevo que se importe hasta el 31 de Diciembre del año de la vendimia.

Principales concesiones hechas por España á las mercancías suizas. Las cifras expresan el impuesto por nuestra segunda tarifa, por el Tratado de 1892 y por el Tratado pendiente de ratificación.

Empaquetadura de amianto, 45. — 1850. — 25. Batería de cocina y efectos esmaltados, 80. — 20. — 30. Vacas de leche, 80. — 25. — 35. Máquinas eléctricas, 75 y 3750. — 1850. — 75, 3750, 30 y 20. Acumuladores, 25. — 1850. — 25. Máquinas de vapor, 31. — 17. — 35, 30 y 20. — Bombas de todas clases, 30. — 1850. — 25. Máquinas para hacer punto de media, 40. — 1850. — 30. Tiros de tejido de algodón, bordados, (derechos de giro y recargo, 50 por 100). — 330. — 450.

El concierto del Casino

Mario Vergé

No había V. exagerado, amigo Aleson; no había exagerado, Juan Pérez; el violoncellista Vergé es sencillamente prodigioso, una de esas criaturas extraordinarias que vienen al mundo dotadas de facultades excepcionales para sentir y hacer sentir. La Naturaleza nos indemniza benévola-mente con las emociones que seres así nos producen, del asedio de la imbecilidad que casi constantemente nos abranta, ora en modestas formas, ora bajo dorados aspectos.

¡Madre naturaleza! Mil gracias por la compensación... Anoche, ante un auditorio escogido, del que formaban parte no pocas encantadoras beldades, Mario Vergé nos transportó con el arco milagroso de su violoncello, á las más puras, excelsas regiones del Arte. La sesión fue de esas que dejan huellas perdurables, por las inefables dulzuras que saboreamos durante ella.

El violoncello se transforma, como por arte de magia, en las manos de este niño prodigio. Sus asperezas se convierten en melifluidades. De sus cuerdas brotan las armonías más delicadas, más sutiles, más intensamente bellas. Nos arrebatan, nos conmueven, nos producen el escalofrío de lo sublime. En el graduado filar de una nota, nos arrancan casi de la vida

EL MANDATO DE LA MUERTA

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 9

de mí la enfermedad; ha venido usted demasiado tarde, antes que haya podido asegurarme su porvenir. Al marcharme, me voy con el sentimiento de no haber acabado mi tarea.

— Ha llevado usted á cabo una obra de tanta importancia. — No me debe usted nada, y yo le debo mi vida entera. El beneficio es ya demasiado grande. Mirame usted, y vea al pobre sero que ha adoptado y protegido. Cuando me veía tan débil y tan torpe, cuando me reía de mí, ahora yo de vergüenza por usted. Perdóname un mal pensamiento; he tenido varias veces que la repugnancia me embargaba; tenía miedo á usted, tenía que mi fealdad disminuyera en algo su bondad. Yo pensaba que me acogía usted como á un hijo! Usted, tan hermoso, ha tendido la mano á un miserable niño á quien nadie le quería amar. Cuanto más hablado y desvelado me veía, cuanto más feo y débil me sentía, tanto más la adoraba, comprendiendo que una bondad tan hermosa usted para descender hasta mí. Al venir aquí desahaba yo ardentemente ser hermano.

Blanca se sonrió. Tanta adoración, tanta felicidad acariciadora le hacía olvidar la muerte.

— Es usted un niño — dijo.

Luego se calló y quedó silenciosa y pensativa. Tratada de ser su la hermana de su vida Daniel una

con-oladamente un joven de dieciocho años, Daniel Raimbault, el cual acababa de entrar en el cuarto, sin atreverse á llegar al lecho. Mientras la enfermera estaba ausente, sollozaba en un rincón.

Daniel era un ser de cuerpo débil, que á los trece representaba quince años. No era contrahído, pero sus miembros, finos y cortos, formaban un extraño conjunto. Sus cabellos rubios, casi amarillos, cayendo en mechones lisos, encuadraban su rostro largo, con boca grande y pómulos salientes. Sin embargo, al mirarle, sentíase simpatía por su frágil muchacha y elevada, por sus ojos llenos de lágrimas. Las jóvenes se reían cuando pasaba junto á ellas. Su porte era desaliñado, y todo su pobre ser vacilaba de vergüenza.

La señora de Rionna había sido la buena hija de su vida. Se había ocultado de él para ocultarle los beneficios; y el día en que por fin se veía, y le era permitido darle las gracias, la hallaba moribunda.

El joven permanecía allí, detrás de la cortina, y sus sollozos, que no podía reprimir, estallaban. Blanca, en medio del silencio, oyó aquellos gritos ahogados. Se levantó á media, y trató de verle, preguntó:

— ¿Quién está ahí? ¿Quién llora detrás de mí?

Entonces Daniel vino á arrodillarse delante de la cama. Blanca le reconoció.